

“HARRAGA”
UNA ELEGIA POR LOS “SIN PAPELES”

Si ponerse ante una página en blanco “casi siempre infunde miedo y no porque esté vacía sino porque está llena de lectores dispuestos a prestar atención, juzgar y opinar” (E. Gil Calvo), pergeñar unas líneas para comentar una novela de un amigo del que se hace muy difícil conseguir una prudente separación para, desde la distancia, hacer una presentación de su primera experiencia narrativa, se hace todavía tarea más ardua.

Más aún si este trabajo viene avalado por una editorial – Zoela- con un enorme prestigio y una distribución extraordinaria por todo el país.

Más aún después de haberse presentado en la Semana Negra de Gijón, uno de los certámenes más importantes sobre cine negro y todo lo que gira alrededor de él.

Desde luego muy pocos autores pueden gozar del privilegio de ver tratada de esta manera su primera novela. Algo absolutamente impensable si no estuviésemos ante un trabajo serio, riguroso, con un enorme valor literario y un alto compromiso social.

La novela, perfectamente estructurada, con un ritmo narrativo que te atrapa desde el primer momento, toma su nombre “Harraga” de una palabra marroquí que designa a personas que queman sus papeles antes de emigrar y así dificultar su repatriación.

Tal y como se describe en la contraportada del libro, Jalid, el protagonista, es un joven camarero del tangerino Café de París, que sueña con otros mundos. Sale en su búsqueda de la mano de un amigo afincado en Granada, y su ruta se convierte en una corriente de aguas turbias contra la que le será imposible nadar.

Narra, desde las tinieblas, la bajada al abismo de un joven atrapado entre la tradición y su nueva vida y que se ve abocado a elegir entre dos caminos, en un laberinto en que ninguno de ellos conduce al paraíso soñado.

Entre idas y vueltas, tráfico de drogas y de seres humanos, la novela describe con absoluta precisión la corrupción y las mafias que tejen su red a ambos lados del estrecho.

Según Miguel de Unamuno “Toda novela, toda obra de ficción, todo poema, cuando es vivo es autobiográfico”, pero no es, en este caso, autobiográfico porque el escritor haya participado de la historia, que también es así a través de sus veintidós años de vida en Tánger, sino, sobre todo, porque pone en ello parte de su vida.

Afirma Enrique Gil Calvo que un libro obra efectos sobre la memoria “ ya sea para confortarla si confirma y satisface la propia identidad, o para transformarla, si surge la catarsis y el libro saca al lector de sus casillas, poniendo en tela de juicio su buena conciencia y su definición de la realidad”.

Sin duda Harraga participa de esta segunda definición. Estamos ante un documento social de primer orden que hace de la novela un gran espejo de la vida.

Antonio Lozano toma partido “hasta mancharse”. Se implica de tal manera que convierte su trabajo en una personal forma de rebelión que a modo efectivamente de catarsis traslada a los demás para compartir inquietudes, para revelar un íntimo rechazo que se convierte en eco.

No somos sino lo que sentimos, pero si además lo que sentimos lo hacemos llegar a los demás, entonces somos auténticos. Este es el caso del autor de Harraga.

Lo expresa perfectamente Gabriel Celaya “ Cuando se miran de frente/ los vertiginosos ojos claros de la muerte/ se dicen las verdades/ las bárbaras, terribles, amorosas crueldades”.

Antonio Lozano podía haber hablado, y mucho, del Tánger de glamour y la intelectualidad, del Tánger de Matisse, Truman Capote, Paul Bowles, Tennessee Williams, Jean Genet, Allen Ginsberg o William Burroughs, pero ha preferido adentrarse en el Marruecos que necesita dar trabajo a doscientos cincuenta mil jóvenes cada año; que tiene al 19% de su población por debajo del umbral de pobreza y que soporta una tasa del 20% de paro en la población (el 50% de los jóvenes entre quince y treinta y cuatro años), de 51% de analfabetismo y que, en algunas zonas, el 50% de la población se aloja en casas sin luz ni agua potable.

Estamos pues ante una novela que como una arcada de hastío y dolor nos arroja a la conciencia la situación de mil quinientos millones de personas que viven en un estado de pobreza absoluta en este planeta generando, entre otras consecuencias, cuarenta y seis millones de desplazados, cien millones de emigrantes. Detrás de ellos las redes de tráfico de seres humanos, el ascenso de la extrema derecha xenófoba. Detrás de ellos las crecientes desigualdades engendradas por la globalización ultraliberal.

En este juego de toma y daca en que se convierte la vida, continuamente nos alimentamos de los demás pero también alimentamos a los demás.

Harraga nos hace llegar una profunda reflexión acerca de la situación de millones de seres humanos que luchan por una vida digna. Alimenta, por tanto, en todos sus lectores una contradicción que vivimos cada día : la dicotomía de vivir en la abundancia e intentar ser solidarios.

Para finalizar me gustaría destacar del autor un doble compromiso que a mí me apetece reconocer en este momento.

Por un lado el compromiso con este pueblo al que ha dedicado casi la mitad de su vida, transformando su realidad cultural y potenciando su desarrollo social y económico y, por otra parte, su compromiso con los más desfavorecidos, con los más desprotegidos, haciendo de su primera gran novela una intensa denuncia social y una afilada y certera crítica al poder establecido; a una sociedad acomodada que cierra las puertas y los corazones a los que sufren, como dice un poema de un autor africano (R. Philombé)

“ He llamado a tu puerta/ he llamado a tu corazón/ para tener una cama/ para tener un buen fuego/ ¿por qué me rechazas?/ abreme hermano... No soy un negro/ no soy un rojo/ no soy un amarillo/ no soy un blanco/ sólo soy un hombre/ abreme hermano.../”

ANTONIO MORALES MENDEZ
ALCALDE DE AGUIMES

“Harraga”. Editorial Zoela. Es la primera novela de Antonio Lozano González, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Agüimes.